

ISTITUTO PIA SOCIETÀ  
FIGLIE DI S. PAOLO  
CASA GENERALIZIA  
Via S. Giovanni Eudes, 25  
00163 Roma  
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Les comunicamos que aproximadamente a mediodía, en el reparto *San Raffaele* de la comunidad de Albano, *nuestra tierna Madre María, puerta del cielo*, ha guiado al Paraíso a nuestra hermana

**BORTOLETTO MARIA**  
**Sor MARIA ALOISIA**

**Nacida en Preganziol (Treviso) el 19 de mayo de 1924**

La vida de esta querida hermana podría sintetizarse en una palabra: *fidelidad*. Con ocasión del 50<sup>a</sup> de profesión religiosa, escribía: «Esta es una etapa de mi vida muy importante porque siento profundamente el deber de agradecer al Señor por su bondad, por su gracia y su misericordia. ...Mi sentir y mi vivir es sereno y gozoso en la voluntad de Dios, el ser Hija de San Pablo en plenitud, en cualquier apostolado esté llamada a realizar». Y en ocasión del 60<sup>o</sup> de profesión exclamaba: «Estoy contenta y trato de ser siempre fiel a la voluntad del Señor». Sor Aloisia ha sido siempre fiel en el cumplimiento de la voluntad de Dios a través de una obediencia sabia y gozosa, también en situaciones difíciles.

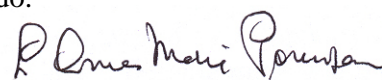
Entró en la Congregación en la casa de Roma, el 9 de septiembre de 1941. Después de una experiencia de “propaganda” en la comunidad de Ancona, vivió en Roma el noviciado, que concluyó con la primera profesión, el 19 de marzo de 1945. Siendo joven profesa fue inserida en la casa de Grosseto y luego en las de Bari, Mestre y Nápoles Capodimonte con la tarea de “propagandista” y chofer. En todas partes se distinguía por su sabiduría, su madurez y el deseo de dedicarse totalmente al servicio del evangelio y de las hermanas. En 1973 fue trasferida a Milán, en Vía Varanini y después en Vía Mancini, entonces sede de la Provincia Italia Nord-Oeste. Sencilla y disponible a cada evento, desempeñaba contemporáneamente el servicio de cocinera, de comisiones y chofer, contribuyendo así a difundir en la comunidad un clima de serenidad y bondad.

En 1978, fue llamada con urgencia por la superiora general para el servicio de cocinera que quedó vacante en la cocina del Hospital “Regina Apostolorum”. De improviso Sor Aloisia tuvo que ambientarse a un nuevo estilo de vida: de la tarea de cuidar a una pequeña comunidad a la responsabilidad de preparar la comida para más doscientos enfermos del Hospital, además del centenar de hermanas que entonces formaban la comunidad de Albano. Sor Aloisia aprendió a guiar al personal laico, a preparar las varias dietas hospitalarias, a girar alrededor de los grandes utensilios de cocina y a relacionarse con los proveedores. Supo poner en todo su confianza en el Señor y en la gracia de oficio, que a través de su docilidad logró hacer maravillas. En la comunidad de Albano siguió siendo una presencia serena, pacificante, deseosa de donarse para que las hermanas vivieran momentos de distensión y de alegría. Su persona era sobria y esencial, nunca preocupada de sí misma, siempre disponible a los servicios más pesados y poco gratificantes. Sobre todo se prestaba con gusto en la gestión de la casa de vacaciones estivas, situada en una zona pintoresca y sugestiva, entre cielo y mar, en San Felice al Circeo. Era la casa de reposo preferida, un reposo que significaba trabajar para las hermanas, esforzándose en alegrarlas con sabrosos platos y favorecer un ambiente de gozo, de paz y de acogida.

En el año 2003, con el paso de la cocina del Hospital a una empresa, se dedicó a la lavandería y guardarropa de la comunidad hasta finales del 2008 cuando, su situación cardiológica ya muy precaria, la obligó a completo reposo en el reparto *San Raffaele*. En estos últimos años su corazón bueno y generoso, siempre pronto a donarse, ha sufrido varios infartos y que ya funcionaba en forma muy reducida. Era un corazón realmente consumado en el amor.

Sor M. Aloisia, como la Virgen fiel, ha velado en la espera, en la escucha creyente de la Palabra, custodiando en el corazón la certeza de la promesa de Dios. Y nosotras, en la gracia de la fe, creemos que ahora contempla aquel Rostro siempre deseado y buscado.

Con tanto afecto.

  
Sor Anna Maria Parenzan  
Superiora general

Roma, 2 de mayo de 2014.